

SERIE:

"LA BIBLIA BAJO EL LENTE DE LA CIENCIA"

por Mario Seiglie

2 SAMUEL



CONTENIDO

#114-2 SAMUEL 1-4 "EL COMIENZO DEL REINADO DE DAVID"	3
#115-2 SAMUEL 5-6 "CAPTURA DE JERUSALÉN; TRAEN EL ARCA"	6
#116-2 SAMUEL 7-11 "ARCA EN JERUSALÉN; LA EXTENSIÓN DEL REINO; BETSABÉ"	10
#117-2 SAMUEL 11-12 "LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO DE DAVID"	14
#118-2 SAMUEL 13-15 "EL PECADO DE AMNÓN; LA CONSPIRACIÓN DE ABSALÓN"	18
#119-2 SAMUEL 16-20 "AHITOFEL; DERROTA DE ABSALÓN Y SEBA"	22
#120-2 SAMUEL 21-24 "GABAONITAS; VALIENTES DE DAVID; CENSO"	26

#114-2 SAMUEL 1-4 “EL COMIENZO DEL REINADO DE DAVID”

Empezamos recordando que este segundo libro de Samuel es en el original **una continuación del primer libro**. En realidad, deben seguir como los capítulos 32 al 55 que relatan los últimos acontecimientos de David. Sin embargo, al dividirlo en dos, tenemos 24 nuevos capítulos.

El relato continúa con la muerte de Saúl. Hubo un amalecita del bando filisteo que descubrió su cuerpo atravesado con su propia espada. Como los amalecitas vivían en la región cerca de donde estaba David, a éste se le ocurrió atribuirse la muerte de Saúl y recibir una suculenta recompensa. Feliz viaja a Siclag soñando en su gran fortuna y llega ante David. Para congraciarse, inventa el relato de cómo él mató a Saúl y le muestra la corona y brazalete. Le dice: "Yo entonces **me puse sobre él y le maté**, porque sabía que no podía vivir después de su caída; **y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor**" (2 S 1:10).

¡Cuán grande fue su sorpresa al recibir en vez una sentencia de muerte por haber ejecutado "al ungido del Eterno"! Sólo se puede entender la reacción de David al comprender que ya tenía el Espíritu Santo y que lo estaba guiando lentamente a aplicar los principios espirituales en ese entonces de "No paguéis a nadie mal por mal" (Ro 12:17). Como prueba de que David tenía el Espíritu Santo, él dijo más tarde en el Salmo 51: "Y no quites de mí tu **Santo Espíritu**".

A pesar del mal rato que había pasado a manos de Saúl, David sentía una **lealtad inquebrantable** hacia "el ungido del Eterno". Les dedica a Saúl y a Jonatán una **elegía**, o canción fúnebre llamada "El Arco". Dice el *Comentario Exegético*: "Siempre ha sido costumbre de los pueblos en el Medio Oriente, a la muerte de los grandes reyes y guerreros, celebrar sus cualidades y hazañas en canciones fúnebres. Aquí también se nota que David tomó medidas inmediatas para la instrucción del pueblo en el **uso del arco y las flechas**, pues su inferioridad al enemigo

en el uso de esta arma había sido la causa principal de su reciente desastre nacional".

En esta elegía, David endecha a su querido amigo Jonatán, cuyo amor de amigo al arriesgar su vida fue "más maravilloso que el amor de las mujeres". Además, él emite una maldición sobre el Monte Gilboa: "Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas". Y según el *Comentario Exegético*, están así: "Esta maldición parece estar sobre ellos todavía, porque las montañas de Gilboa están desnudas y son estériles".

El texto del canto fue puesto en el **libro de Jaser**, ya mencionado en Jos 10:13, y fue usado por el autor como una fuente para escribir el relato actual. Sin embargo, el libro de Jaser no formó parte de la Biblia porque no fue **inspirado por Dios**. Con el tiempo, desapareció, como la mayoría de los libros en la historia.

Muerto Saúl, ahora le toca a David comenzar su reinado, alrededor del año 1011 a.C. ¿Cómo principia? ¿Haciendo las cosas "a su manera" como Saúl? No, él inmediatamente "consultó con el Eterno" (2 S 2:1). Dios le indicó que debía establecer su jefatura en Hebrón, el centro de Judá en ese entonces y fue su capital por siete años. "Y vinieron los varones de Judá y **ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá**" (2 S 2:4). Esta es la segunda vez que es ungido David; la primera fue por Samuel hace muchos años atrás. Además, era una persona agradecida, y cuando supo que los galaaditas habían rescatado los cuerpos de Saúl y Jonatán, les envió una carta de agradecimiento y una promesa de su apoyo y protección.

Sin embargo, surgió un nuevo rival de David, Is-boset (en hebreo, *hombre de vergüenza*), el único hijo vivo de Saúl. Los hechos confirmarían su nombre pues tomó decisiones muy necias. Fue gracias al general Abner que recibe el apoyo para ser rey sobre Israel, aunque mucho de ese territorio está bajo los filisteos. Sin embargo, los judíos (ahora se

comienza a usar este término para señalar a los de la tribu de Judá) decidieron apoyar a David.

La primera escaramuza tuvo un trágico fin. El bando del general Abner se acercó a la región de Judá y sale el general de David, Joab con sus hombres para resistirlos. Se enfrentan "junto al estanque de Gabaón" que fue hallado en 1956. A continuación, tenemos una foto del pozo que tiene más de 11 metros de diámetro y 25 de profundidad. "Para realizar esta obra de ingeniería hubo de removerse casi tres mil toneladas de piedra caliza. Al medio se encuentra una roca la cual tuvieron que rodear para continuar la excavación que se interrumpió durante algún tiempo para reanudarse más tarde en forma de túnel" (*Como Vivieron los Grandes Personajes de la Biblia*, p. 168).



El estanque de Gabaón

Primero seleccionan a doce jóvenes de cada grupo para ver si alguno prevalece sobre el otro, como el caso de Goliat, y así termina la confrontación. Pero los doce se agarraron con tanta ferocidad que se mataron entre sí. Esto enardeció a los demás y hubo una batalla entre ellos. El bando de Joab prevaleció sobre el de Abner y todo hubiera quedado así con el retiro de los hombres de Abner. Sin embargo, Asael, el hermano menor de Joab insistió en tratar de matar a Abner. Abner, mucho más veterano y preparado, instó al muchacho a desistir. Pero finalmente tuvo que matar al muchacho. Enceguecido por la muerte de Asael, Joab cruza el territorio de Benjamín y Abner no desea seguir con esta matanza. Joab entra en razón y termina el combate.

Esto fue el comienzo de una guerra civil entre los partidarios de Isboset y de David que duró dos años. David eventualmente ganó la ventaja e Isboset corona su necedad al

enemistarse con Abner por haber deseado una de las concubinas de Saúl, su padre. Dice el *Comentario Exegético*: "En el Medio Oriente, las esposas concubinas de un rey pasan a ser propiedad de su sucesor hasta el punto de que, si un hombre aspira a casarse con una de ellas, es considerado como que pretende a la corona y ser rey (véase 1 R 2:17)".

Ofendido, Abner retira su apoyo a Isboset y hace las paces y una alianza con David. Sin embargo, al regresar Joab, descubre lo que ha acontecido y con su otro hermano asesina cruelmente a Abner. David endecha a Abner y ordena un duelo. Ayuna a tal punto que el pueblo se preocupa y le pide que desista, pero no lo hace: "Y todo el pueblo y todo Israel entendieron aquel día, que no había procedido del rey que Abner muriera" (2 S 3:37). En otras palabras, David mostró con su luto y humillación que esto no había sido un sucio complot palaciego para traicionar y vengarse de un adversario. Hoy día, estos asesinatos políticos son el pan de cada día y no hay país exento de ello. Lamentablemente, también en Chile han sucedido, especialmente en los últimos 25 años. Además, no hemos visto a nadie en ninguna nación ponerse de luto para mostrar su inocencia como lo hizo David.

Cuando Isboset se enteró del asesinato de Abner, "las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel" (2 S 4:1). Así, como sucede a menudo, los del bando más débil buscan salvar su propio pellejo al traicionar al jefe vencido. Dos soldados asesinan a Isboset mientras "estaba durmiendo la siesta... y trajeron la cabeza de Isboset a David en Hebrón" (2 S 4:5-8). Otra vez pensaron en una gran recompensa al matar al adversario de David. Pero de nuevo se equivocan de juicio. David les explica: "cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva. **¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre Justo en su casa, y sobre su cama?...** Entonces David ordenó a sus servidores, **y ellos los mataron**" (2 S 4:10-12).

Habían pasado dos años y ahora vienen los representantes de las otras tribus de Israel

para proclamar a David como rey sobre **toda Israel**. "Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó **cuarenta años**. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. Por fin David podía llevar a cabo su misión encomendada por Dios cuando fue ungido por Samuel. Sólo quedaba un nieto directo de Saúl, Mefi-boset que era paralítico. David fue muy misericordioso, pues era el hijo de Jonatán, su querido amigo, y recordó su promesa a él sobre sus hijos.

Aquí comienza **La Era De Oro** de Israel que duraría **80 años**, es decir durante los reinados de David y de Salomón. Historiadores comentan lo "oportuno" que fue para Israel este período donde ninguna nación estaba en posición de resistir a Israel. Pero fue por la obediencia del pueblo de Dios a sus mandamientos bajo el fiel David. Se cumplían las promesas de Dios en Levítico 26:3-8: "Si anduvieres en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, **yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos...** y comeréis vuestro pan hasta saciaros, **y habitaréis seguros en vuestra tierra Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante... y la espada no pasará por vuestro país.** Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a cientos, y cientos de vosotros perseguirán a diez mil".

Noten las siguientes escrituras para confirmar que **fue Dios el que trajo todas estas bendiciones** y esto no sólo es para ese entonces, sino que estas bendiciones también están vigentes en nuestras vidas y para su obra. "Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: **Yo te tomé del redil**, de detrás de las ovejas, **para que fueses príncipe sobre mi pueblo**, sobre Israel; **y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande**, como el nombre de los grandes que hay en la tierra" (2 S 7:8-9). "Y el Eterno dio la victoria a David por dondequiera que fue" (2 S 8:6). "He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque **yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor**; su nombre será

Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días... Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo: ¿No está con vosotros el Eterno vuestro Dios, **el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante del Eterno, y delante de su pueblo**" (1 Cr 22:9-18).

Ahora veamos lo que dice el historiador Werner Keller del lado puramente físico: "Como... la conquista de Canaán bajo Josué, **así ahora la obra de David se ve favorecida por las circunstancias exteriores.** Alrededor del año 1000 a.C., **no había ni en Mesopotamia ni el Asia Menor, Siria o Egipto estado que pudiese poner obstáculos a una expansión procedente del reino de David.**

Así explica un historiador que las grandes naciones de esta parte del mundo se encontraban "extrañamente" debilitadas. Los egipcios eran gobernados por unos sacerdotes que le interesaban más la decoración de sus templos que la política exterior. Los babilonios estaban en plena decadencia y los asirios aún no entraban como una gran potencia. Al sur, sin la ayuda egipcia, 'los edomitas caerían bajo el gobierno de David y le abrirían el comercio mundial a través del Mar Rojo. Por eso, en esta época dorada de Israel, llegarían a tal riqueza que sería tan común "la plata y oro en Jerusalén como piedras" (2 Cr 1:15) y en la casa de Salomón no había "nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada" (1 R 10:21).

Lo importante es recordar que esto vino porque David y Salomón obedecieron a Dios. También se aplica el principio hoy en la iglesia. Como persona vamos a recibir de Dios lo que invertimos en él. El Apóstol Pablo dice: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Co 9:6). Y recalca en Gal 6:8-9: "Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque **a su tiempo segaremos**".

#115-2 SAMUEL 5-6 “CAPTURA DE JERUSALÉN; TRAEN EL ARCA”

Una vez proclamado como rey sobre todo Israel, David busca solucionar un escollo estratégico. Entre las dos capitales del país, Gabaa de Saúl y Hebrón, existía un bastión enemigo, **Jebús**, una ciudad fortaleza que más tarde sería llamada **Jerusalén (Ciudad de Paz)**. Era tan bien protegida por las montañas y unos valles alrededor que ni Josué ni ninguna generación en 400 años pudieron conquistarla. En Josué 15:63 leemos: "Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá **no pudieron arrojarlos**; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy".



Si David iba a unificar el reino, tenía que remover el último obstáculo en el camino: **Jebús**. Sin embargo, ¿cómo hacerlo? Todos los intentos anteriores habían fracasado. "Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aún los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá)" (2 S 5:6). Los jebuseos se sentían tan confiados que su ciudad era inexpugnable que, para burlarse de los intentos de David, montaron a los ciegos y los cojos como guardias en las almenas de las murallas. Desde arriba le decían en son de mofa: "David no puede entrar acá".

Sin embargo, había un punto débil en Jebús que no se habían dado cuenta. Como Dios estaba guiando a David, le mostró ese talón de Aquiles. El punto débil era el canal de agua que abastecía los pobladores. Siglos más tarde, la gran ciudad de Babilonia también caería por haber dejado un gran canal de agua desprotegido.

En Jebús había una fuente llamada Gihón, escondida al lado de la ciudad. Habían hecho un túnel como un canal hacia el interior de la ciudad, David les dijo a sus hombres "Todo el que hiera a los jebuseos, **suba por el canal** y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David y... tomó la fortaleza de Sion" (2 S 5:7-8). Al respecto, el *Diccionario Bíblico Arqueológico* comenta: "La captura de Jerusalén por David es de interés para los arqueólogos porque él usó una estratagema que incluyó **la fuente de Gihón** de la ladera oriental del monte Sion... Joab subió primero y fue premiado recibiendo la jefatura del ejército del rey David (1 Cr 11:6). El canal ha sido identificado con el **pasaje de Warren** (hallado en 1867 por un oficial inglés con ese apellido), un túnel cortado desde **la fuente Gihón a través de la Piedra caliza hasta la superficie ubicada alrededor de 24 mts. debajo de la cima de la ladera de la montaña**. Ahora se sabe que la muralla jebusea estaba cerca de Gihón desde la entrada hasta **el pasaje de Warren, proveyendo acceso a la fuente de agua dentro de la ciudad jebusea**. Esto aumenta la posibilidad de que Joab entrara en la ciudad secretamente o con la ayuda de saboteadores a través del pasaje de Warren (y de ese modo pudiese abrir las puertas de la ciudad) ... Así ganaron acceso a la fortaleza por medio de una estratagema inteligente en lugar de un asalto frontal a las murallas".

"Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la **Ciudad de David**, y edificó alrededor desde Milo hacia adentro" (2 S 5:9). **De este modo comienza la historia de Jerusalén**, a donde vendrá Cristo y finalmente, hasta **el mismo Dios Padre con la "Nueva Jerusalén"** (Ap 21:2).

Con la toma de Jerusalén empieza un relato de lo mismo en el libro de **Primero de Crónicas** que estaremos usando e indicando cuando esta segunda fuente de información inspirada añada detalles. Por ejemplo, es sólo en 1 Cr 11:6 que nos indica que fue **Joab** el que subió a tomar la fortaleza de Sion y la jefatura del ejército bajo David.

Con la conquista de esta fortaleza que había resistido los embates por cientos de años, David ganó renombre ante las otras naciones. "También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David. **Y entendió David que el Eterno le había confirmado por rey sobre Israel**, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel" (2 S 5:11-12).

Sin embargo, quizás por la fama y los nuevos contactos que adquirió, David comete un serio error. "Y tomó David **más concubinas y mujeres de Jerusalén**, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas. Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, **Salomón**, Ithar, Elisúa, Nefeg, Jafia, Elisama, Eliada y Elifelet" (2 S 5:13-16). Así le nacieron once hijos más, pero esto violaba el mandamiento para un rey en Deuteronomio 17:17 que dice: "Ni tomará para sí muchas mujeres; para que su corazón no se desvíe". Como consecuencia de este pecado, el resto de la vida de David quedaría **marcada por las disputas y envidias entre sus mujeres y las luchas entre sus hijos**, muchas de las cuales terminan trágicamente. Sin embargo, David aceptó el castigo y siguió cumpliendo fielmente a Dios en todo lo que le encomendaba. Fue una falla en la vida personal de David y le trajo muchos sinsabores familiares. Al final de su vida, ya entendió el principio de ser fiel a una sola mujer y no tomó más concubinas (1 R 1:4).

Pero las victorias de David le trajeron también **más adversarios**. Ahora, los filisteos lo vieron como una grave amenaza y montaron un ataque en el valle de Refaim (en hebreo "de los gigantes") que quedaba cerca de Jerusalén. Los filisteos tenían la costumbre de traer a la batalla las estatuas

de sus dioses, tal como muchos ejércitos lo hacen hoy día al traer imágenes de una mujer. Sin embargo, de nada les sirvió contra el verdadero Dios que está en los cielos. Vinieron confiados en que iban a tener otra victoria como la que tuvieron contra Saúl, pero había una diferencia David estaba bien con Dios y **"consultó al Eterno"** (2 S 5:19).

Así logró la primera victoria y luego una segunda con otra estrategia que vino de Dios. A propósito, uno puede pedirle de la misma forma a Dios que le entregue "la estrategia" que necesita para triunfar. Recuerden que es Dios quien da la sabiduría (Stg 1:5). David no necesitaba unas estatuas para ayudarlo, porque son pura superstición, sino la oración al Dios vivo. Tras dos aplastantes derrotas, los filisteos no volvieron a atacar a David. "Y dejaron allí sus ídolos y David y sus hombres los quemaron" (2 S 5:21).

Una vez que se establece en Jerusalén, como David siempre toma a Dios en cuentas desea tener un mejor lugar para el Tabernáculo. Habían pasado más de 50 años desde que el Tabernáculo había sido removido de Silo y estaba en casa de Abinadab. "Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y **si es la voluntad del Eterno nuestro Dios**, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, **y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y elegidos, para que se reúnan con nosotros; y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella**. Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo" (1 Cr 13:1-3).

Así, David fue a traer el arca a Jerusalén. Dos de los hijos de Abinadab lo trajeron en forma equivocada. Debía ser transportada **a pie sobre los hombros de levitas**. No se debía transportar sobre un carro por el peligro de ladearse y tumbar el arca. "Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas... **Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario**" (Nm

7:1-9). Además, había una prohibición tajante de tocar el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; **pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran**" (Nm 4:15).

Así vemos que los hijos de Abinadab quebraron dos leyes de Dios:

1. Según Ex. 25:14, no llevaron el arca por las varas sobre los hombros de varios levitas;
2. Al tropezar los bueyes "Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo...y el furor del Eterno se encendió contra Uza, **y lo hirió allí Dios por aquella temeridad**, y cayó allí muerto junto al arca de Dios" (2 S 6:6-7).

Dos principios salen a luz de este incidente:

1. **Dios no transa con su ley.** En este caso, Dios intervino para detener una tendencia peligrosa de ignorar sus leyes. Es fácil ver que al fin terminarían dejando muchas otras de lado también.
2. También vemos la importancia de no **descuidarnos de estudiar la Palabra de Dios y su aplicación.**

Si Uza hubiera estudiado las leyes de Dios, especialmente las relacionadas con el cuidado del arca, que ellos tenían a cargo, hubiera vivido una vida larga. Sin embargo, sabemos que Uza tendrá una oportunidad en la Segunda Resurrección, pues fue un pecado de descuido y no intencional.

David aprendió una valiosa lección, y luego del luto y de reflexión, le preguntó a Dios **la forma correcta de cargar el arca**. "Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?". Luego, estudió en la Palabra de Dios la respuesta y la instituyó de inmediato. "Entonces dijo David; El arca de Dios **no debe ser llevada sino por los levitas...** Y llamó David a los sacerdotes... y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, **vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca del Eterno Dios de Israel al lugar que le he preparado: pues por no haberlo hecho**

así vosotros la primera vez, el Eterno nuestro Dios nos quebrantó por cuanto **no le buscamos según su ordenanza**. Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios **puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra del Eterno**" (1 Cr 15:2, 1 Cr:15:11-15). David podía equivocarse, pero aprendía rápidamente y hacía las correcciones necesarias con modestia y humildad.

Como era un gran evento, David preparó un gran desfile hacia Jerusalén. "Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a **cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría...** y Jeiel y Azazías tenían arpas **afinadas en la octava para dirigir**. Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello" (1 Cr 15:16-22).

Aquí tenemos otra pequeña maravilla en la Biblia la mención de la **octava. La octava es la base de toda la música en el mundo**. Se basa en una ley matemática de las vibraciones de una cuerda. Esto lo llaman los músicos "**el milagro del octavo**". Al dividir en dos el largo de una cuerda **automáticamente** suena ocho tonos más bajo, o un octavo. Al tocar dos mismos octavos a la vez, parece como si escuchara **un solo tono**. Hay armonía y simetría en estas tonalidades y de allí se compone la música, que es la combinación de las tonalidades en melodías y armonías.

En nuestra música occidental, el octavo está dividido en doce intervalos iguales. Se llama la escala cromática y no importa lo complejo que sea una obra musical, **siempre estará compuesta por estos doce tonos básicos y su repetición más alta o baja**. En cambio, la música oriental no está dividida en tonos y semitonos, sino en cuartos o más que nos suenan raros, pero no para ellos. No quedaron restos del sistema musical de David, pero para ellos fue una maravilla, pues recuerden que calmaba los desórdenes de Saúl.

David bailó junto a la caravana de cantantes y cuando entró en Jerusalén, "Mical... vio al

rey David que saltaba y danzaba delante del Eterno; y le menospreció en su corazón... y saliendo a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! Y David respondió a Mical: **Fue**

delante del Eterno, quien me eligió en preferencia a tu padre... y aun me haré más vil que esta vez... Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte" (2 S 6:16-23). A uno lo pueden menospreciar cuando baila en forma alegre pero correcta. Pero David nos dio el ejemplo. Basta con eso.

#116-2 SAMUEL 7-11 “ARCA EN JERUSALÉN; LA EXTENSIÓN DEL REINO; BETSABÉ”

Seguimos con el relato del reinado de David. Es importante entender que el **Primer Libro de Crónicas** tiene como tema central ese gobierno de David. Luego de entregar la genealogía desde Adán hasta David, comienza a narrar la historia desde que **David asume el trono sobre todo Israel**.

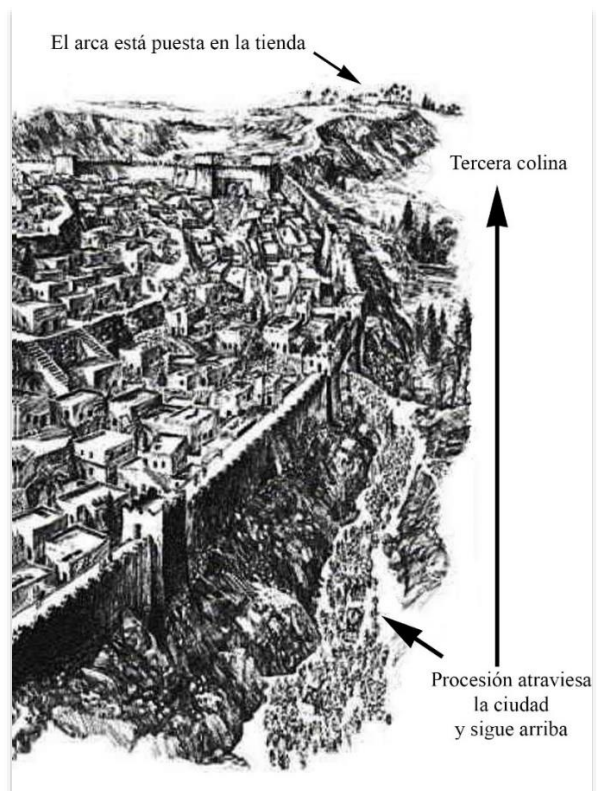
Parece lógico que Dios inspirara este segundo relato sobre David **por las lecciones que uno puede aprender de este gran personaje, que Dios quiere que lo usemos como un modelo de obediencia y lealtad, no obstante, algunos errores que cometió como todo ser humano**. A pesar de ellos, Dios resume su vida diciendo: "He hallado a David hijo de Isaí, **varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero**" (Hch 13:22).

En 1 Crónicas 16:1-43 se entregan cualidades de David ausentes en 2 de Samuel. Menciona el momento de gran alegría al traer el Arca a Jerusalén: "la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios. Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, **a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas**" (1 Cr 16:3). Aquí vemos la generosidad de David al invitar al pueblo a comer unas deliciosas tortas y a festejar.

Además, David comienza a "aclamar al Eterno" con un canto que más tarde aparecerá como los Salmos 105, 96 y partes del 106. Recuerden que muchos himnos nacionales fueron compuestos en el momento de un gran acontecimiento. Por ejemplo, el himno nacional norteamericano fue compuesto durante una batalla sobre un buque de guerra al ver el autor que el fuerte estadounidense no se había rendido y que "la bandera aún flameaba". De modo que no es extraño que un compositor selecto como David espontáneamente cantara estrofas que luego serían puestas como salmos.

Otro detalle interesante es que aquí se introduce a un personaje muy importante

para Dios el sacerdote **Sadoc**. David lo dejó a cargo del Tabernáculo en Gabaón, "para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos al Eterno en el **altar del holocausto**" (1 Cr 16:39-42). Este Sadoc que significa "justo" en hebreo, sería el comienzo de un linaje sacerdotal que Dios va a apoyar por su fidelidad, inclusive, en el Milenio (Ez 44:15). El cortejo del arca pasa por Jerusalén y sube al monte adyacente dónde lo colocan dentro de una tienda, como se ilustra en esta página.



Mientras tanto, sobre la **segunda colina** de Jerusalén se termina el palacio de David. Se hace con la exquisita madera de cedro del Líbano enviada por Hiram el rey de Tiro, la capital del Líbano o Fenicia. Envío "madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David" (2 S 5:11). Pero al contemplar la modesta tienda donde está el arca con la presencia de Dios, David no quedó satisfecho. Deseaba hacerle una "casa" apropiada para Dios un magnífico templo. Le expresa su deseo al

profeta Natán: "Mira ahora yo habito en casa de **cedro**, y **el arca de Dios está entre cortinas**" (2 S 7:2). Noten la importancia que le da al cedro, una de las maderas más finas y duras en el mundo. Abajo tenemos unos ejemplares que aún existen en la actualidad.



Cedros del Líbano

Esta sincera preocupación y profundo deseo de David por el bienestar de Dios tendrá un fin absolutamente inesperado. Traerá una de las promesas más grandes dada por Dios y un **pacto inquebrantable con la descendencia de David**. En realidad, existen pocos pactos de Dios en la Biblia, y este sería uno de ellos.

1. El **Pacto Adámico**, con Adán (vea Os 6:7 y Gn 2:16-17). Este fue quebrantado por Adán y Eva y trajo la muerte sobre la humanidad y la falta del acceso al Espíritu Santo y la vida eterna.
2. El **Pacto con Noé**, de no más Diluvios (Gn 6:18 y Gn 9:1-17).
3. El **Pacto con Abraham** (Génesis 15-17)

4. El **Pacto Sinaítico** en Éxodo 20-22 con los Diez Mandamientos y el resto de la Ley.

5. El **Pacto Levítico** de los sacerdotes en Números 8.

6. El **Pacto Davídico**

7. El **Nuevo Pacto** del Nuevo Testamento del bautismo en Cristo.

Esa noche, Dios le contesta a Natán por medio de un sueño y, en efecto, le dice a David: "Por cuanto te preocupaste de mí como ningún otro, y deseas hacerme casa, yo **ahora te haré una casa**, pero no física, sino una dinastía de tus descendientes para siempre". Veamos la promesa misma: "Asimismo el Eterno te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti **a uno de tu linaje**, el cual procederá de tus entrañas, y **afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino... y, tu trono será estable eternamente**" (2 S 7:11-16).

Partiendo de esta monumental promesa de una **eterna sucesión de reyes del linaje de David**, el Sr. Armstrong escribió el capítulo cinco de su tesis en el libro, "*La Llave Maestra de la Profecía*", en revisión en la actualidad. Este pacto con David se encuentra con lujo de detalles en el Salmo 89. Allí Dios afirma: "Para siempre le conservaré mi misericordia, **y mi pacto será firme con él**. Pondré su descendencia **para siempre**, y su trono como los días de los cielos. **Si dejaren sus hijos mi ley**, y no anduvieren en mis juicios... entonces castigaré con vara su rebelión... **mas no quitaré de él mi misericordia... no olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he Jurado por mi santidad, y no mentiré a David**. Su descendencia será **para siempre**, y su trono como el sol delante de mí. **Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo**" (Sal 89:28-37).

David quedó anonadado, y con su característica modestia y humildad le dice a Dios en oración: "Señor Eterno, ¿quién soy

yo, y qué es mi casa, para que tú **me hayas traído hasta aquí?** ¿Es así como procede el hombre, Señor Eterno? ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo?" (2 S 7:18-20). Con esto, David quiso decirle que ningún hombre procede así bajo las mismas condiciones. Maravillado por la inmensa generosidad y bendición de Dios, David queda abrumado de agradecimiento.

Después de esto, David queda más fortalecido por Dios que nunca. Está, absolutamente seguro de que Dios lo apoyará en todo lo que emprende, siempre que haga su voluntad. "Y el Eterno Dios **dio victoria a David por dondequiera que fue**" (2 S 8:6). Así extiende los dominios de Israel. Derrota definitivamente a los filisteos, a los moabitas, a los sirios y a los edomitas. "Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba Justicia y equidad a todo su pueblo" (2 S 8:15). Abajo vemos la extensión de los territorios bajo David y luego Salomón.

En 2 Samuel 10 se menciona la derrota de los amonitas y los sirios. David trató de hacer las paces con los amonitas y envió unos embajadores de buena voluntad. En vez, le raparon la mitad de la barba y le cortaron la mitad de sus vestidos. Volvieron muy avergonzados a David quien derrota contundentemente a los amonitas.

El caso de la derrota de los sitios es importante en la historia universal. Werner Keller relata: "**los arameos**" que la Biblia los llama sirios, habían fundado varias ciudades y pequeños reinos hasta el norte de Israel. Alrededor del año 1000 a.C. estaban preparándose para avanzar hacia el Este, en dirección a Mesopotamia. La Biblia dice: "Así mismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, **yendo éste a asegurar su dominio junto al río Éufrates...** y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los **sirios fueron hechos siervos de David**, trayéndole presentes; **porque el Eterno daba la victoria a David dondequiera que iba**: (1 Cr 18:3-6). Una comparación con textos asirios de la misma época **demuestra cuán exactas son estas palabras de la Biblia describiendo hechos realmente históricos**. El rey David batió al rey de los arameos cuando éste estaba a punto de conquistar los territorios asirios situados junto al Éufrates. Sin imaginárselo, David prestó ayuda armada a aquellos asirios que,

más tarde, tenían que disolver el reino de Israel" (**Y la Biblia tenía Razón**, p. 195-196).

Otro detalle sobre la generosidad de David fue su trato con el único hijo sobreviviente de Jonatán, llamado Mefi-boset (significa "el que quita la vergüenza"). Estaba recluido en casa de otra persona y completamente descuidado. En 2 S 4:4 se menciona que el mismo día en que murió Jonatán, en el pánico al escuchar las trágicas noticias, a la nodriza "se le cayó el niño y quedó cojo". David lo tomó como suyo, le entregó las tierras de su abuelo, el rey Saúl, y lo trajo a Jerusalén para comer en su propia mesa. Mefi-boset mostró bastante modestia también al decirle: "¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?" David lo cuidaría el resto de su vida como un verdadero padre.

Lamentablemente, luego de todas las grandes victorias, hay que tener mucho cuidado de no dejar de lado la vida espiritual. La Biblia nos advierte, "el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Co 10:12). David había tenido increíble éxito y decidió disfrutar de ello. "Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra (en la primavera, luego del invierno cuyo clima impide operaciones militares), que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron los amonitas, sitiaron a Rabá; **pero David se quedó en Jerusalén**" (2 S 11:1). No estaba con sus hombres y tenían un tiempo libre, por demás merecido. Pero, "vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era hermosa" (2 S 11:2). Le entraron deseos a David de tomarla, y al enterarse que el esposo era un soldado suyo que estaba en la guerra, "envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él y él durmió con ella... y se volvió a su casa. Y concibió la mujer" (2 S 11:4-5).

Como tantos casos de codicia sexual, llamado técnicamente **lascivia**, la mujer queda embarazada y la vida de los dos cambia drásticamente. Comienzan las mentiras, el encubrimiento, el temor de ser descubiertos, la vergüenza y las intrigas para evitar el castigo. David formula un plan para encubrir su pecado. Trae a Urías, el esposo heteo de Betsabé (en hebreo "Hija de Sabé"), que

estaba en una batalla donde sitiaban a una ciudad. Así pensaba que, al acostarse con ella, las noticias lejanas del embarazo de ella no lo harían sospechar nada. Pero Urías es un soldado tan dedicado que no acepta la libertad de estar con su esposa e insiste en volver a la batalla sin acostarse con ella. Dice: "mi siervo Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa" (2 S 11:11). Así, las cosas se le complican más para David. Pronto Urías sabrá que Betsabé quedó encinta **de otro hombre** y habrá un escándalo en Jerusalén. El pueblo quedará decepcionado con David. Los jueces pueden sentenciarlo a la muerte por el adulterio. Así,

David comete un terrible error. Decide que Urías debe morir y ordena al general Joab ponerlo en la parte más peligrosa de la batalla y luego retirar el apoyo de los demás soldados. De ese modo, Urías efectivamente muere y David piensa que evitó el escándalo – **¡cuán errado estaba!** Este pecado se arrastraría por el resto de su vida y le traería un sin fin de maldiciones. No obstante, David aceptó el castigo de Dios, se arrepintió amargamente e hizo las reparaciones posibles.

Veremos la próxima vez todas las consecuencias de tal acción que Dios desea que aprendamos de ello para evitar semejantes maldiciones. El adulterio es aún **demasiado común.**

#117-2 SAMUEL 11-12 “LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO DE DAVID”

Hasta el momento hemos visto como Dios bendijo la obediencia de David al multiplicar por más de ocho veces el territorio de Israel. Dice Halley en su *Compendio Manual*: "David tomó a una nación insignificante, y en pocos años hizo de ella **un reino poderoso**. Tenía 30 años cuando fue hecho rey y reinó por 40 años".

"En el suroeste, el imperio mundial egipcio había decaído (las Dinastías 21 al 25, iniciadas por Herihor, el sumo sacerdote de Amón, quien estableció un control eclesiástico que duraría más de 400 años (1085 – 670 a.C.), un período de decadencia general. Allá al este, los imperios mundiales asirio y babilonio aún no habían surgido. Y aquí sobre la ruta entre ambos, bajo la mano de David, el **reino de Israel casi en una noche había llegado a ser, no un imperio mundial, pero probablemente el reino más poderoso del mundo en aquel momento**" (p. 174). A pesar de todos estos logros, veremos que el pecado de David limitará seriamente la extensión del territorio de Israel.



David mira a Betsabé desde la terraza del palacio mientras ella se bañaba

Aunque no se sabe si Betsabé se bañó ante David a propósito o no, la Biblia no la señala como la culpable sino a David. Pero, como cualquier esposa honrosa, debía haberse negado a adulterar con él. Tenía a un valiente y amoroso esposo y unos parientes poderosos, pero no lo hizo. Este incidente se hace más sórdido al revelar la Biblia que **Urías fue uno de los 37 grandes héroes que apoyaron incondicionalmente a David** (2 S 23:39). Además, Betsabé era **hija de otro de los treinta y siete hombres de valor de David. Eliam** (2 S 11:3; 23:34). Y era nieta de **Ahitofel**, uno de los grandes sabios de ese entonces, que se volvió en contra de David, quizás al enterarse del adulterio de su nieta. Así David traicionó a tres grandes hombres de su confianza.

El duelo por Urías se desarrolló normalmente, pues aparte del personal del palacio, nadie estaba al tanto de lo que había ocurrido. Respecto a Betsabé, "envió David y la trajo a su casa; y fue **ella su mujer** y le dio a luz un hijo. Mas esta que David había hecho, **fue desagradable ante los ojos del Eterno**" (2 S 11:26). David pudo engañar a todos menos a Dios que lo ve todo, aún los pecados más secretos.

Ahora bien, algunos se preguntan, ¿quién escribió estos relatos? La Biblia menciona a uno de ellos, al historiador o cronista de la corte de David: "Y reinó David sobre todo Israel...y **Josafat** hijo de Ahilud era **cronista**" (2 S 8:16). Era común en los reyes tenerlos para registrar sus logros y glorias.

Dios le había prometido a David mantener su descendencia de tal modo que "si pudierais invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David" (Jer 33:20-21), pero tiene que actuar sobre este gravísimo pecado. Como David representa al pueblo de Israel ante Dios y ante las naciones, lo hace responsable por la mancha negra que ha dejado. Aún con lo tanto que quiere a David y el pacto tan maravilloso que hizo con él, tiene que intervenir, pues "Dios

no hace acepción de personas" (Dt 10:17; Hch 10:34).

Así, Dios le hace saber su disgusto y la sentencia por medio del profeta Natán. Lo hace por medio de una parábola. "El uso de parábolas es un estilo favorito de hablar en el Medio Oriente, **especialmente para entregar verdades desagradables**" (*Comentario Exegético*, p.255). Es importante entender el relato: "Había dos hombres en una ciudad (David y Urías) el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas (mujeres muy valiosas, princesas y reinas) pero el pobre no tenía más que una sola corderita (Betsabé), que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como una hija (quería mucho a su esposa). Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, (David tenía muchas esposas y concubinas con la cual tener banquetes y dormir), sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre y la preparó para aquel que había venido a él (tomó a Betsabé para sí mismo)" (2 S 12:1-4).



El profeta Natán se acercó a David para amonstarlo

David se indignó de tal manera que sentenció "el que tal hizo es digno de muerte, y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y **no tuvo misericordia**. Entonces dijo Natán a David: **Tú eres aquel hombre**" (2 S 12:5-7). "Las terribles palabras dadas por Natán de parte de Dios traspasaron su corazón, despertaron su conciencia adormecida por el pecado, y lo hicieron caer de rodillas" (*Ídem*).

Ahora viene la sentencia de Dios: "Yo te unguí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl (aquí vemos quién lo protegió) y te di la casa de tu señor, las mujeres de tu señor en tu seno (el harén de Saúl); además te di la casa de Israel y de Judá; y **si esto fuera poco, te habría añadido mucho más**" (quién sabe cuánto territorio más le habría entregado a David, quizás los imperios de Egipto y Babilonia que estaban en sus fronteras. Así podían haber conocido al verdadero Dios y su verdad y haber dejado su idolatría. Entonces, icómo podría haber cambiado la historia!).

Sigue Dios: "¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra del Eterno, haciendo lo malo delante de sus ojos? (quebrantando el Sexto, el Séptimo y Décimo Mandamiento). A **Urías** heteo heriste de espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a **él lo mataste con la espada de los hijos de Amón**. Por lo cual ahora **no se apartará jamás de tu casa la espada**, por cuanto **me menospreciaste**, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho el Eterno: He aquí yo haré levantar el **mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo**, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto, **más yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol...** Mas por cuanto con este asunto hiciste **blasfemar a los enemigos del Eterno, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá**" (2 S 12:7-14).



Urias muere en batalla

¿Qué hizo David? ¿Dio excusas como Saúl? No, he aquí la respuesta que debemos dar ante Dios al pecar: "Pequé contra el Eterno" (2 S 12:13).

La sinceridad y la profundidad de su arrepentimiento quedaron registradas en los Salmos 32, 51 y 103. En particular, David mismo tituló el Salmo 51 de la siguiente manera: "Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta". Es un salmo que debemos recordar ante los pecados que cometemos y antes de bautizarnos.

Al ver este sincero arrepentimiento, Dios le comunica a Natán que ha perdonado a David, pero vendrían castigos severos por el pecado.

Dice Halley: "Esta es la mancha más negra en la vida de David: el adulterio, y el asesinato para encubrir el adulterio. Su remordimiento lo convirtió en un hombre quebrantado. Dios lo perdonó, pero pronunció la terrible sentencia, "No se apartará jamás de tu casa la espada" (2 S 12:10); y así fue. David cosechó exactamente lo que había sembrado, y con creces; una cosecha larga, dura y amarga. Veremos como "la espada nunca dejará de caer sobre su familia".

"Su hija Tamar fue violada por Amnón su medio hermano, quien a su vez fue muerto por Absalón, hermano de ambos. Absalón encabezó una rebelión contra David su padre, y fue muerto en la lucha. Las esposas de David fueron violadas por Absalón en público, tal como él había hecho en secreto con la esposa del caballeroso Urias. De esta manera, el glorioso reinado de David fue

enturbiado, en sus últimos años, por males incesantes. ¡Qué lección para aquellos que piensan que pueden pecar y pecar, y quedar impune! Sin embargo, este era el hombre "conforme al corazón de Dios" (1 S 13:14; Hch 13:22). La reacción de David ante su propio pecado mostró que él era justamente eso. Algunos de los Salmos nacieron de tales experiencias".

En forma específica, David quebrantó tres Mandamientos y acarrió las siguientes maldiciones "de espada" que traerían muertes trágicas.

1. La muerte del **hijo de ellos**, sin nombre, que era la evidencia y el recuerdo de su culpabilidad.
2. La muerte de su primogénito, **Amnón**, por parte de Absalón por violar y arruinar a **Tamar**.
3. La muerte de **Absalón** por su guerra civil contra su padre.
4. La muerte de **Ahitofel**, padre de su suegro, aliado de Absalón.
5. La muerte de **Adonías**, otro de sus hijos que más tarde traicionaría a Salomón.

Se fortaleció espiritualmente de tal manera, que cuando supo de la muerte de su hijo, estuvo tranquilo. Había hecho todo de su parte, como dijo: "Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas **ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí**" (2 S 12:22). De esta manera, nos dejó un excelente modelo para cuando un ser querido esté gravemente enfermo y por morir. Siempre debemos implorar a Dios con fe y tranquilidad. Dios quiere ver esas súplicas y que dejemos el resultado final en sus manos.

Luego de consolarla, Betsabé quedó encinta de nuevo y esta vez, no vino una maldición. Tuvo un hijo que llamó Salomón ("el pacífico"). Dios vio en él tal disposición hacia el bien que, al igual que Jacob, lo "amó" desde su nacimiento (2 S 12:24) y envió a Natán para que lo nombrará Jedidías que significa 'el amado por Dios'. Esto no quiere decir que Dios hace acepción de personas,

sino que, sencillamente, cada ser humano nace con cierta disposición, como cualquier padre puede atestiguar. Salomón tenía un tremendo potencial de hacer el bien, como Jacob. El Apóstol Pablo explica este principio en Ro 9:10-16: "Cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal...se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? **¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera...**

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, **sino de Dios que tiene misericordia**". De ese modo pasó también con Salomón.

Dios vio que él tenía la disposición hacia el bien y fue misericordioso con él. Aunque no era el primogénito, lo escogió para ser el sucesor de David. Veremos en el siguiente estudio los problemas en la familia de David.

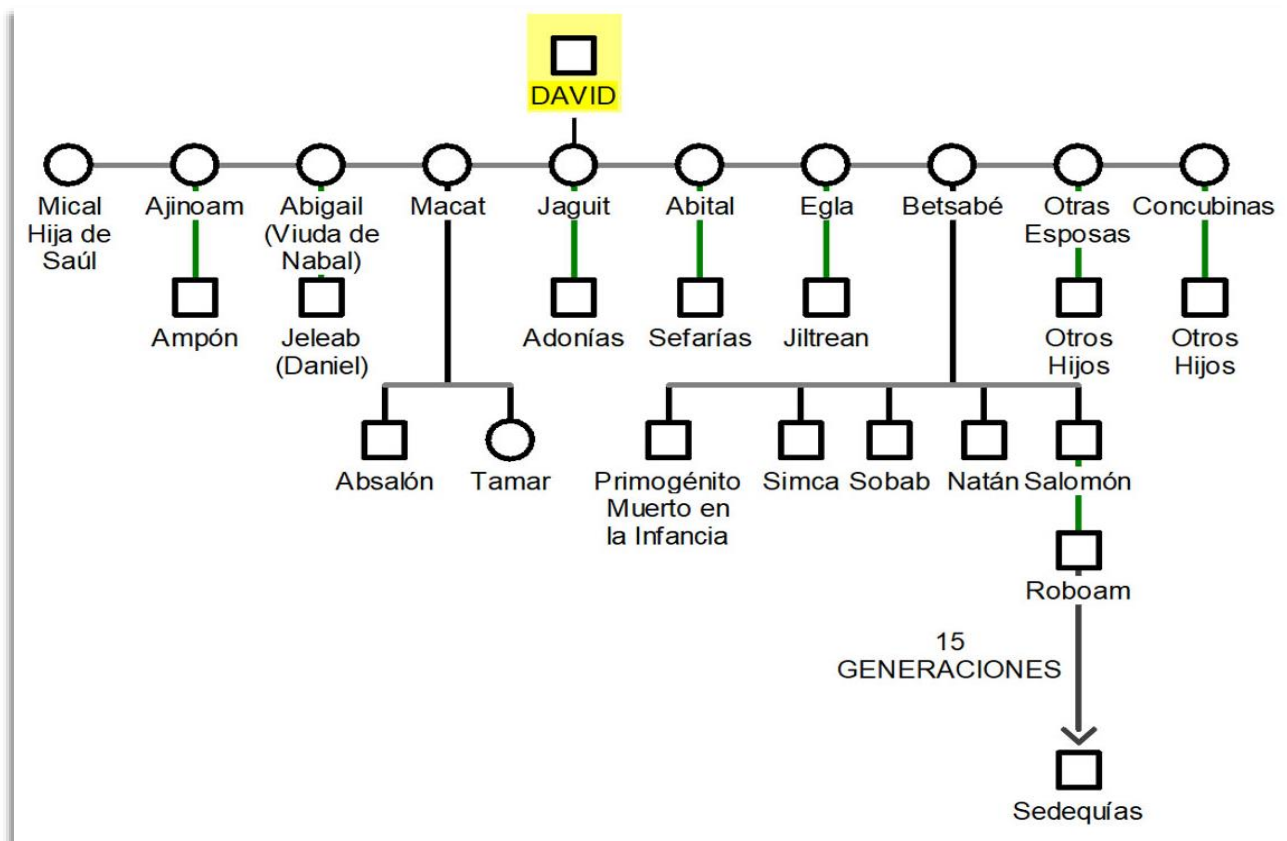
#118-2 SAMUEL 13-15 “EL PECADO DE AMNÓN; LA CONSPIRACIÓN DE ABSALÓN”

Veremos ahora más consecuencias del pecado de David. Dios le había dicho que la espada o los conflictos sangrientos en su familia no terminarían durante su vida y que sus mujeres serían tomadas por otro. En otras palabras, la protección de Dios sobre la familia de David sería removida y cada cual actuaría de acuerdo con las circunstancias.

Se multiplicaron estos conflictos al haber David violado el mandamiento de no tomar a muchas mujeres (Dt 17:17). Así sembró las semillas de discordia en su hogar por sus muchas esposas. Brotarían las disputas y las rivalidades entre ellas durante toda su vida – especialmente al maniobrar todas para que sus hijos heredaran el trono. A la vez, los hijos de cada madre también estarían maniobrando para conseguir la corona. David tenía que vivir diariamente entre estas disputas. La ilustración en esta página, de la familia de David muestra los muchos pretendientes que había al trono:

Con todas estas posibilidades para la intriga, no tardarían en llegar los conflictos sangrientos. Comienzan por el enamoramiento de Amnón, el primogénito de David y sucesor al trono de su media hermana, Tamar. Amnón era hijo de la segunda esposa de David, Ajinoam de Jezrael (2 S 3:2). Recuerden que Mical, su primera esposa no tuvo hijos. Y para mal de colmo, este conflicto se produjo por el mismo tipo de pecado que tuvo David: la inmoralidad sexual que llevó al asesinato.

Al ser princesa y virgen, Tamar era cuidadosamente custodiada. Dice el Comentario Exegético: "Las hijas solteras eran rigurosamente separadas de la compañía de los varones; no se permitía que las vieran los extraños, ni aun los parientes, sin la presencia de los testigos" (p. 255). Al no poder verla, "estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón



que sería difícil hacerle cosa alguna... y día tras día (iba) enflaqueciendo" (2 S 13:2).

Aquí vemos el caso de una enfermedad "sicosomática" inducida por los pensamientos inmorales. Entendamos lo que le sucedió a Amnón para evitar que esto suceda en nuestras vidas o en las de nuestros seres queridos. El Dr. S.I. McMillen en su libro "Ninguna Enfermedad" explica lo que ocurre: "Con cada año que pasa conseguimos mayor comprensión de la capacidad que tiene la mente (psiquis) para producir diversos trastornos en el cuerpo (soma); de ahí el término psicossomático.

"La tensión emocional invisible en la mente, es capaz de producir en el cuerpo cambios asombrosamente visibles que pueden llegar a ser graves y mortales... ¿Cómo pueden ciertas emociones causar enfermedades físicas tales como apoplejías cerebrales, embolias mortales en el corazón, úlceras sangrantes del aparato digestivo, espasmos de los músculos de la espalda y gangrena del tejido de las piernas, por mencionar solamente unas cuantas?"

"El cerebro, dónde se procesa toda la tensión emocional, es el centro de control del cuerpo entero. Desde allí, millones de fibras nerviosas salen hacia cada órgano de la persona. Las sustancias químicas liberadas por dichas fibras controlan o influyen en cada una de las reacciones que se producen en cada órgano del cuerpo. Ya que nuestra salud depende del debido equilibrio de todas esas reacciones químicas, no es de extrañar que el trastorno emocional en nuestros cerebros pueda interrumpir las reacciones en un órgano muy alejado y causar la enfermedad. El cerebro produce esos cambios generalizados mediante tres mecanismos principales:

Alternando la cantidad de sangre que fluye hacia un órgano;
Afectando las secreciones de ciertas glándulas y
Cambiando la tensión de los músculos" (p. 132).

Se nota que Amnón sufrió de estos tres trastornos: primero, se sintió débil por la fuerte tensión emocional del deseo obsesivo

por Tamar. Esto a la vez produjo una estrechez vascular de su sistema circulatorio. Luego, el apetito sexual también afectó las secreciones de ciertas glándulas al fluir la adrenalina y suprimió el apetito físico por eso enflaquecía. Finalmente, la tensión muscular también hizo apretar los músculos estomacales y creó también la inapetencia y debilidad.

Sigue el Dr. McMillen: "Entre las actitudes que pueden provocar enfermedades, tenemos: el miedo, los celos (se puede incluir a la codicia), la envidia, la rabia, el resentimiento y el odio, además de otras emociones cuando se dan en exceso, tales como la pena, la ambición, la frustración y la necesidad de amor o seguridad" (p. 142).

Al verlo tan afligido, Jonadab, un amigo de Amnón, planea la forma de que pueda estar a solas con Tamar. Como ya tenía síntomas de debilidad por sus tensiones, sería fácil fingir que su palidez y enflaquecimiento se debían a una enfermedad física. Nadie dudaría de ello y entonces podría pedirle a su padre, David, que lo atendiera Tamar. Así fue, y una vez a solas, procuró seducirla, primero con palabras amables, pero al ver la resistencia de ella, usó la fuerza. "Se asió de ella, (y) le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo. Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza. Porque ¿a dónde iría yo con mi deshonra. Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti" (2 S 13:12).

En forma estricta, estaba prohibido el matrimonio entre hermanos o medios hermanos. En Levítico 18:9 dice: "La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás". Sin embargo, Tamar conocía algunos precedentes, como el caso de Abraham con Sara.

A pesar de sus súplicas, "él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella. Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con

que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado" (2 S 13:14-15).

Este violento cambio de pasiones entre el deseo sexual y el odio es bastante común. El Dr. William Sadler explica: "Nadie como un médico puede apreciar tan plenamente el asombroso porcentaje de enfermedades y sufrimientos humanos que son directamente achacables a la preocupación, el miedo, el conflicto, la inmoralidad, la disipación Y la ignorancia, a los pensamientos malsanos y a una manera de vivir impura" (Ídem. p. 143). Menciona más tarde que más de la mitad de las aflicciones presentes en la humanidad podrían evitarse al aplicar los principios cristianos del amor, el respeto y la humildad" (p.143).

Amnón se había dejado llevar por los pensamientos impuros y al ver la virtud de su hermana, más se sintió culpable y sucio. La echó de su casa, que para ella era aún mayor insulto. Ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír... Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella. Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando" (13:16-19).

¡Cuántas veces se ha repetido el caso de Tamar desde ese entonces! Informa "El Mercurio" de febrero 14 de 1993, "En Chile, cada 26 minutos hay un caso de violación o unos 20.000 casos al año. Circulan por las calles de Chile más de un millón de víctimas de ataques sexuales". Es decir, andan un millón de muchachas como Tamar.

¿Por qué salió ella gritando? Veamos lo que dice el psicólogo chileno Juan Manuel Gálvez, encargado de CAVAS (Centro de Atención a Víctimas de Atentados Sexuales): "La violación es un atentado contra la vida, un sometimiento aterrador que acerca a la muerte. El recuerdo es una experiencia torturadora que se sigue viviendo... a las víctimas se les destruye la autoestima, se les vulnera la libertad, se las pone en el lugar de cosas de uso sexual... El daño es irreparable, la cosa es cómo vivir con el asunto de tomarlo con una actitud diferente para

disminuir los síntomas del temor a los sitios oscuros y a hombres desconocidos, de tener ideas sobre la muerte o el daño, las pesadillas y ansiedades en general" (Ídem).

Así vemos cuánto daño se hace al violar el Séptimo y el Décimo Mandamiento. Dice el Dr. McMillen: "Los individuos demasiados volcados en el sexo y el egocentrismo (como Amnón) no sacan prácticamente nada de las relaciones sexuales por la sencilla razón de que tampoco ponen nada más en las mismas, aparte de esfuerzo físico. Su vida sexual es insatisfactoria porque les falta el amor genuino; y como resultado de ello siempre están decepcionados y frustrados sexualmente... Dos personas no pueden permanecer juntas por mucho tiempo a menos que exista algún tipo de fuerza que los una; y el sexo es un aglutinante de corta duración, como lo han demostrado desde hace largo tiempo los matrimonios de Hollywood. Como el sexo es el único elemento de cohesión que conocen muchos matrimonios, no es ninguna sorpresa que una de cada dos uniones termine en el divorcio" (p. 86).

La pobre Tamar huyó a la casa de su hermano carnal, Absalón. Él resolvió matar a Amnón, su medio hermano, en el momento oportuno. No le dijo nada a nadie. Al enterarse David de la violación de Tamar la Biblia sencillamente dice que, "se enojó mucho" (2 S 13:21), pero lo dejó sin castigo.

Absalón esperó dos años hasta que encontró la excusa apropiada: la celebración de su esquila de ovejas. Primero invitó a su padre con toda la familia pues sabía que no podrían ir todos. Finalmente convenció a su padre que fueran por lo menos sus hermanos, con Amnón incluido. Así logró que, durante el banquete, cuando Amnón estuvo bajo los efectos del alcohol, sus siervos lo asesinaran.

En la confusión, le llegaron noticias a David que todos sus hijos fueron asesinados, pero luego lo tranquilizaron al notificarle que sólo Amnón había muerto.

Mientras tanto, Absalón sabía que las leyes de Dios lo sentenciaban a la muerte por el asesinato premeditado (Nm 35:21) y huyó de Israel a Gesur de Siria, donde reinaba su

abuelo por el lado de su madre Maaca (2 S 3:3). "Y David lloraba por su hijo todos los días" (2 S 13:37). En el fondo de su corazón, David sabía que estas maldiciones de sus hijos venían por su propio pecado y por eso lloraba por su culpa en ellos.

Después de tres años, David deseaba traer a Absalón de nuevo a su casa, pues sabía que había obrado mal, pero fue por vengar a su hermana Tamar. No se justificaba, pero era un atenuante. Por medio de otra parábola, esta vez una de dos hijos que lucharon y murió uno, pero la madre suplicó que perdonaran al que quedó, Joab hace ver a David que ya es tiempo de perdonar a Absalón. Así David pidió que trajeran a Absalón, pero no quiso verlo por dos años.

Absalón usó su amistad con Joab para reconciliarse con su padre y por fin logró el perdón de David. Sin embargo, estaba resentido con su padre. Absalón era ahora el pretendiente al trono, pues de Quileab, el único por delante de él en la sucesión, no se sabe nada y quizás murió. Los hechos muestran que Absalón sentía que su padre lo iba a pasar por alto en la sucesión del trono por lo que había hecho. Tenía que buscar otra forma de llegar al trono y fue por medio de la traición más vil.

"Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón lo llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. Entonces

Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por Juez en la tierra para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba y besaba. Así hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel" (2 S 15:2-6).

Veamos cómo se llevó a cabo la traición, pues jamás debemos usar estas tácticas: "Al final de su reinado, David, o por la creciente debilidad de su ancianidad o por las preocupaciones de las guerras, había dejado algunas causas privadas sin decisión y creó un profundo descontento entre el pueblo. Este sentimiento era astutamente fomentado por Absalón quien atendía a los demandantes y después de oír su relato, complacía a cada uno con una opinión favorable de su causa. Ocultando cuidadosamente sus propósitos ambiciosos, expresó el deseo de ser investido con poder oficial para acelerar el curso de la justicia y adelantar los intereses públicos. Sus aspiraciones tenían la apariencia de una generosidad y un desinterés genuino. De modo que con su forma adulatoria de prodigar favores a todos a cabo de cuatro años se volvió el favorito del pueblo. Hizo que vieran al gobierno de su padre como débil, descuidado y corrupto y así sedujo los afectos de la multitud, los cuales no se dieron cuenta de sus verdaderos motivos" (Comentario Exegético. p. 257).

#119-2 SAMUEL 16-20 “AHITOFEL; DERROTA DE ABSALÓN Y SEBA”

Luego de adular al pueblo por cuatro años, Absalón siente que tiene suficiente apoyo para intentar un golpe de estado contra su padre. Aunque era el siguiente para suceder al trono, se había descalificado al matar a Amnón, su hermano mayor. Como último recurso buscó mediante la traición y la rebelión cumplir su gran ambición de ser rey.

Recuerden que Dios no intervino en el asunto, pues era parte del costo del pecado que había profetizado a David al decirle "no se apartará jamás de tu casa la espada... y haré levantar el mal sobre ti **de tu misma casa**, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol"(2 S 12:10-11).

Ahora se cumpliría esta triste profecía. Jamás piensen que un pecado grave no tendrá consecuencias terribles, pues muchas veces los efectos durarán por muchos años. El sufrimiento que David pasó debería ser una seria advertencia para cualquiera.

Ahora en forma inocente, David le da el permiso a Absalón para ir a Hebrón a supuestamente hacer un voto. Sin embargo, al ser Hebrón la segunda capital, dónde se había coronado David, era el centro ideal para la conspiración. "Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón. Y fueron con Absalón **doscientos** hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban **en su sencillez, sin saber nada**" (2 S 15:10-11).

Lamentablemente una vez hecha la proclamación, estos líderes se veían como cómplices y el precio de no participar se vería como una traición contra el nuevo rey. De modo que todos fueron forzados a participar en la sublevación.

Hay un interesante paralelo en los métodos que usaron Absalón y Lucifer en la Biblia para la rebelión. En Ezequiel 28, Dios compara a

Lucifer con el rey de Tiro, quien era el jefe de la gran potencia marítima y comercial de ese entonces. Por medio de sus numerosos contratos y alianzas con sus socios, el rey de Tiro se había enriquecido. A la vez, Lucifer "comprometió" a sus ángeles de la misma manera. Dios relata: "Tu, querubín grande... perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de **la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste... Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario**" (Ez 28:14-18). Según la Biblia, Lucifer logró involucrar a la tercera parte de los ángeles que estaban bajo su mando (Ap 12:3-4 y Ap 12:9-10). Las otras dos terceras partes se mantuvieron fieles a Dios.

Del mismo modo, Absalón usó sus adulaciones y promesas de honores para robar el corazón del pueblo de su padre. Aparentemente, Absalón y Satanás piensan que todo el mundo tiene su precio para traicionar a otro. Espero no sea así entre nosotros.

En Hebrón, Absalón llamó a un brillante consejero y suegro de David, Ahitofel para unirse con él. Parece que durante los cuatro años que preparó el golpe de estado, se había dado cuenta del secreto odio que tenía Ahitofel hacia David. Puede ser que Ahitofel, como padre de Betsabé y suegro de Urías, al quien David mandó a matar, estaba resentido. Sea como sea, Ahitofel traicionó a David y se unió al grupo de Absalón. "Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón. Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de **todo** Israel se va tras Absalón" (2 S 15:12).

Al saber que Absalón se dirigía a Jerusalén, David no quiso destruir la sagrada ciudad en una sangrienta guerra civil. En vez, decidió huir con sus soldados leales. Dejó en el apuro a diez de sus concubinas, que eran tan sagradas como sus esposas y también dejó

atrás el arca. Al salir de la ciudad, todos cubrieron sus cabezas en señal de luto y tristeza por esta traición. "La humildad y resignación de David mostraban poderosamente su espíritu santificado, lo cual era un resultado de su contrición por sus pecados. Él había caído, **pero fue la caída del Justo (Pr 24:16); y se levantó de nuevo, sometándose humildemente a la voluntad de Dios**" (Comentario Exegético, p. 258).

Al saber David que hasta su querido y brillante suegro, Ahitofel, se había unido a Absalón, se detuvo en el Monte de los Olivos y oró a Dios, tal como Cristo lo haría unos 1000 años después. "Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Eterno, el consejo de Ahitofel". David sabía lo peligroso que era tener un hombre tan sabio en su contra y que sólo Dios lo podía ayudar en estas circunstancias. David no cargaba sus angustias solo, como lo hacen muchos. Como sus salmos atestiguan, el ya conocía el principio de Filipenses 4:6-7: **"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios** en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". De la amargura de espíritu que David sintió al recibir las noticias de la traición de su querido amigo **nació el Salmo 55.**

La respuesta de Dios fue casi instantánea. Al subir un poco más por la cumbre, se encontró con la persona idónea para confundir el consejo de Ahitofel, Husai, un antiguo consejero. De este modo, Husai aparentó estar de parte de Ahitofel y volvió a Jerusalén.

Pero las traiciones no habían terminado. Un sirviente ambicioso de Mefi-boset, el último hijo vivo de Saúl, llamado Siba le miente a David al decirle que Mefi-boset también se había unido a la sublevación. Luego llegó Simei, un pariente de Saúl, que le arroja piedras a David y le atribuye todas las

desgracias recientes a la sangre que David había derramado de la casa de Saúl. David tenía a sus valientes soldados al lado y uno de ellos le pidió permiso para cortarle la cabeza a este calumniador. Pero David no se lo permitió al decirle: "Dejadle que maldiga, pues el Eterno se lo ha dicho. Quizá mirará el Eterno mi aflicción, y me dará el Eterno bien por sus maldiciones de hoy" (2 S 16:11-12).

Mientras tanto, Absalón entró en Jerusalén sin ninguna resistencia. Ahora sólo le quedaba la forma de eliminar a su padre. Ahitofel le dio el consejo correcto. Primero debía violar las concubinas de su padre para que así supiera el pueblo que los lazos entre el hijo y el padre estaban completamente rotos y no habría temor a la reconciliación y el posterior castigo de los que apoyaron a Absalón. Así, Absalón ultrajó a las concubinas de su padre "ante los ojos de todo Israel". Dice 2 Samuel 16:23: "Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era **como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón**".

Sin embargo, por medio de Dios, a Absalón le entró la idea de pedir la opinión de Husai. Husai se opuso a Ahitofel y le aconsejó que debiera esperar para reunir más de su pueblo, pues David tenía a sus famosos hombres de guerra consigo. Por la intervención de Dios, Absalón y los demás escogieron el consejo de Husai por sobre el de Ahitofel. Ahitofel, al tener tanta sabiduría, entendió que las consecuencias eran fatales para Absalón y al volver David al trono sólo le esperaba una muerte humillante. Fue organizado hasta el final. "Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, **se ahorcó**"(2 S 17:23).

Al demorarse Absalón, David y sus tropas logran escapar y cruzar el río Jordán. Llegan al pueblo de Mahanaim donde reciben alimento y David, animado de nuevo, logra organizar su ejército.



Batalla de Absalón

Absalón junta más hombres y se dirige al lugar dónde está su padre. Esperaba encontrarlos en un sólo grupo, pero su padre, que, como Alejandro Magno, nunca había perdido una batalla, usó la estrategia de pinzas, y dividió su ejército en tres partes (2 S 18:2). Cuando Absalón atacó, pensó que estaba todo el ejército en frente de él, y cuando aparecieron por los flancos, sus hombres se desbandaron. Huyeron por un gran bosque que entre las ramas que los atrapaban, los hoyos y los precipicios, "fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada" (2 S 18:8).

La vanidad de Absalón fue su destrucción, pues al huir por el bosque, la melena de pelo, que se cortaba una vez al año y pesaba cerca de un kilo y medio (2 S 14:26), ***se le enredó en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante***" (2 S 18:9).



A Absalón se le quedó trabada la cabeza en las ramas (16:9)

Al enterarse Joab, el general de David, de la situación de Absalón, cruelmente le clava tres lanzas cortas, llamados dardos en el corazón, y ordena a 10 de sus soldados que lo rematen. Cuando le llega la noticia a David de la muerte de Absalón, entra en una profunda depresión. Él todavía se consideraba responsable por las maldiciones que les caían a sus hijos. Clamó: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que **muriera yo en lugar de ti, Absalón**, hijo mío, hijo mío!" (2 S 18:33).

Por la actitud de David, "se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla" (19:2-3).

El general Joab se sintió ofendido que se habían arriesgado la vida por defender al rey, y ahora David los menospreciaba al pensar sólo en su hijo muerto. Censura a David con estas palabras: "Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos... pues hoy me has hecho ver claramente que, si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento. Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por el Eterno que, si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora" (2 S 19:5-7).

David aceptó el consejo y se reconcilió con el pueblo. Pero se desquitó contra Joab por haber matado con saña a su hijo Absalón. Nombró al general de Absalón, Amasa sobre su propio ejército. "Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre" (2 S 19:14). De este modo, David logró unir al pueblo de Judá de nuevo, pero no el resto de Israel.

De los que lo calumniaron, Simei se humilló ante David por lo que había hecho y David lo perdonó. En cuanto a Mefi-boset, le explicó a David que Siba lo había calumniado y engañado. Cada uno quiso defenderse, y como las cosas no estaban claras, David no

quiso prolongar el problema. Determinó que los dos se dividieran las tierras (2 S 19:20).

De los que le ayudaron, como Barzilai, que le suministró todo lo que necesitaron en su huida, David lo invitó a vivir con él. Le agradeció el gesto, pero le dijo que ya era muy anciano y que Quimam, un siervo muy querido de él podía tener ese honor. David lo aceptó y como señal de una perpetua amistad con Barzilai, le dijo: "todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré" (2 S 19:38).

Lamentablemente para David, aún el resto de las tribus de Israel estaban indecisas si debían seguirlo o no. Fue entonces cuando se levantó un benjamita, Seba, que se sublevó contra David. Recuerden que los benjamitas aún añoraban un rey de la estirpe de Saúl. "Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba... mas los de Judá siguieron a su rey" (2 S 20:2).

De nuevo se ciente otra cruenta guerra civil.

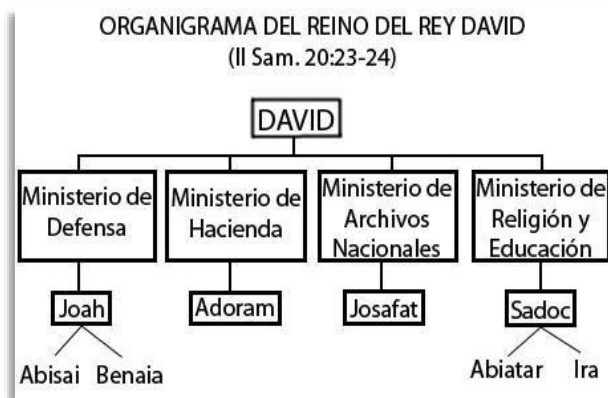
Para evitarla, David envió a Amasa, el nuevo general para reunir el ejército en tres días y atacar al enemigo antes de que se pudiera organizar. Al demorarse mucho, David envió a Abisai, otro general y hermano de Joab tras el enemigo. Joab lo acompañó y desde luego, añoraba estar a cargo del ejército. Cuando apareció Amasa por el camino, Joab le dio "el beso de Judas", pues al saludarlo y besarlo, le enterró su puñal. El pobre Amasa murió un poco después, tal como lo había hecho Abner. Bajo el mando de Joab, el ejército le pone sitio a Abelbet-maaca, una ciudad muy al norte dónde había huido Seba. Para no destruir a la ciudad, los pobladores mataron a Seba y arrojaron su cabeza por el muro. Las tropas volvieron a Jerusalén, y se apagó la guerra civil. David por fin pudo establecerse firmemente de nuevo en Israel. En el siguiente estudio repasaremos los años finales de este hombre tan valiente y extraordinario que fue el rey David.

#120-2 SAMUEL 21-24 “GABAONITAS; VALIENTES DE DAVID; CENSO”

Luego de superar las dos sublevaciones de Absalón y de Seba que dejaron a Israel conmovido, David reorganiza su reino. A pesar de sus muchas fallas, ve que Joab es el hombre más indicado para estar sobre su ejército. No había mejor estrategia aparte de David, y había ganado todas sus guerras. También era hombre de confianza al ser pariente de David (era el hijo de una hermana de David), y el jefe carismático y valiente que necesitaba sobre su ejército. Aún no era el momento para pasar juicio por sus crímenes, pues por el bien del pueblo, David todavía requería de sus servicios. El juicio se había aplazado, no había sido eliminado.

Más tarde, David mismo le pediría a Salomón que se encargara de juzgar a Joab por sus asesinatos: "Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía en sus pies. Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz" (1 R 2:5-6).

Con gráficas modernas, podemos crear el organigrama del reino de David:



Lamentablemente, ya superada la etapa de las guerras civiles, siguen las crisis. Ahora llega una terrible sequía por un pecado nacional de Israel. En este territorio esto era

muy grave, pues al tener pocos ríos, dependían de las dos temporadas de lluvias, la temprana en el otoño y la tardía, en la primavera. Con estas lluvias se llenaban los manantiales, los pozos y las cisternas. Habían pasado **tres años de sequía se había convertido en hambre**. El pueblo gemía. y por fin, David sabe qué hacer: "Y David **consultó al Eterno**, y el Eterno le dijo: **Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas**" (2 S 21:1). He allí un crimen que Dios no se había olvidado y castigó a todo Israel por ello.

Como era característica de Saúl, nunca obedecía **correctamente** a Dios. Hacia las cosas a su manera. "Bajo pretexto de una ejecución rigurosa y fiel de la ley divina acerca del exterminio de los cananeos, Saúl se había puesto a exterminar a los Gabaonitas, a quienes Josué había perdonado. Su proceder contra este pueblo fue una violación de un solemne juramento, y esta violación significaba una **culpa nacional**. El hambre, por ende, fue un castigo nacional, puesto que nadie condenó semejante crimen de este pueblo indefenso que servía fielmente a Israel" (*Comentario Exegético*, p. 263).

David les preguntó a los gabaonitas que sobrevivieron cómo podía hacer una reparación por el daño. Ellos le contestaron: "De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, **dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante del Eterno**" (2 S 21:5,6). Por el juramento que había hecho con Jonatán, David salva a Mefi-boset, pero tomó a dos hijos de una de las esposas de Saúl y cinco hijos que Mical, la primera esposa de David e hija de Saúl había criado de su hermana Merab, quién era la verdadera madre y esposa de Adriel (1 S 18:19). Una vez que se llevó a cabo la reparación, comenzó a llover, "y Dios fue propicio a la tierra después de esto" (2 S 21:14). Jamás pensemos que un acto serio y grave se arregla por sólo pedir el

perdón. Debemos hacer lo posible por corregir el problema y luego estar tranquilo al orar a Dios. Es el mismo principio en Mateo 5:23: "Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, **deja allí tu ofrenda** delante del altar, y anda, **reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda**". Nadie se había reconciliado con los gabaonitas, y Dios intervino en el asunto.

Superada esta crisis nacional, viene otra: una invasión filisteo. David y sus hombres bajaron de las montañas para hacerle frente al enemigo. Pero ya David no tenía la energía de antes, y casi lo mata un gigante filisteo llamado Isbi-benob. Abisai, hermano de Joab y sobrino de David lo salva al último momento y mata al gigante, pero el ejército quedó espantado. Casi perdieron a su gran estratega y rey, por lo que le dijeron: "Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, **no sea que apagues la lámpara de Israel**" (2 S 21:17). Este principio se aplica al pastor general de la iglesia, quien se debe proteger de peligros innecesarios. Hay que siempre orar por los líderes de la iglesia, quienes están bajo la autoridad de Cristo para que no se apague "la lámpara de Israel", es decir el liderazgo espiritual que entregan a la iglesia.

Luego, hubo otras tres batallas más contra los filisteos, y los israelitas mataron a otros gigantes que poco después quedaron extintos. La Biblia nunca más menciona a gigantes.

En este relato hay un pequeño error al copiar del original, pues dice en 2 S 21:19 que Elhanán mató a Goliat geteo. Pero por eso tenemos **dos relatos del mismo incidente, para corregir cualquier error al copiar el texto**. En 1 Crónicas 20:5 tenemos el relato correcto: "y Elhanán hijo de Jair mató a **Lahmi, hermano de Goliat**". Así se corrige cualquier falla: Dios inspiró el documento original, pero no interviene cada vez que fue copiado a través de los siglos.

Una nota interesante es que uno de estos gigantes tenía "doce dedos en las manos y otros doce en los pies". Es una indicación de una alteración genética que se manifestaba en esa raza, y que hoy día también lo hace

bajo el diagnóstico de "gigantismo", una hipertrofia de la glándula, pituitaria. Se ha encontrado en Israel **un esqueleto de un gigante**, aunque las fechas de cuándo vivió no se ha determinado bien.

Luego de sobrevivir tantos peligros, David, en agradecimiento por lo protección de Dios, compone uno de los salmos más hermosos que figura en la Biblia, y que aparece también en el Salmo 18. Luego añade otra sección poética para agrandar el nombre de Dios.

Hubo treinta y siete soldados que se destacaron como **"los valientes de David"**. Acompañaron a David en sus batallas e hicieron grandes proezas. Eran el núcleo de su ejército, y se convirtieron en sus comandantes. En 1 Crónicas 12:2 nos entrega el relato más completo: "Estaban **armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco**... hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; **sus rostros eran como rostros de leones** (sin miedo y feroces), y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas... el menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil... Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, **vinieron con corazón perfecto** a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel".

Había tres que se destacaron por sobre los demás **Joseb-basebet**, (Jasobeam, en 1 Cr 11:11), el jefe de los treinta y tres, bajo Joab, "el cual blandió su lanza una vez contra **trescientos, a los cuales mató** (texto en 2 S 23:8 debe decir 300 en vez de 800 como lo dice en 1 Cr 11:11). Tras de éste estaba Eleazar quien, junto con David, "hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día el Eterno dio una gran victoria" (2 S 23:10).

El tercero de los "inmortales" fue Sama quien cuando los filisteos atacaron, "se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y el Eterno dio una gran victoria".

Estos fueron los tres que cuando le dio a David tanta sed, ellos irrumpieron en el

campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo para David. El, al ver el tremendo riesgo que pasaron, tomó el agua y "la derramó para el Eterno, diciendo: Lejos sea de mí, oh Eterno, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto" (23:17).

Los otros treinta y tres valientes se destacaron con grandes hechos, pero no igualaron las hazañas de estos tres. Abisai, hermano de Joab y sobrino de David fue el siguiente. Salvó a David del gigante, y "venció a los dos leones de Moab: también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve. El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura (dos metros y medio de altura) ... y lo mató con su misma lanza... Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, **pero no igualó a los tres primeros**".

La mayoría acompañaron a David por todas las batallas y penurias desde los tiempos de Saúl. Eran hombres de guerra, pero lo seguían como cachorros mansos tal era el carisma y autoridad amorosa de David que los cuidaba como un tierno pastor. Es triste que entre estos hombres estuvo **Urías**, quién David hizo matar. David estuvo quebrantado por el resto de su vida por ese hecho y parece que nunca se perdonó.

Fueron en realidad 37 valientes, como lo dice 2 S 23:39. Los valientes de David estaban divididos en tres clases: la primera y más alta: Jasobeam, Eleazar y Sama; la segunda: Abisai, Benaía y Asael; la tercera, los treinta. A esto se debe agregar el comandante en jefe, mencionado en forma pasajera en el versículo 37, Joab que nos lleva a 37.

La lección es que todos debemos ser unos "valientes de Cristo" y seguir los líderes de la iglesia con la misma mansedumbre y dedicación. Nos dice la Biblia: "Tú, pues, sufre las penalidades como buen soldado de Jesucristo" (2 Ti 2:3). Somos un ejército de Cristo que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, **tomad toda la armadura de Dios para que podáis**

resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Ef 6:12-13).

Debemos sentir esa misma estima por nuestros líderes que los valientes de David sintieron por él. El Apóstol Pablo, otro "valiente David", dijo: "Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan, y que los tengáis... en mucha estima y amor por causa de su obra... Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe... Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso" (1 Ts 5:12-13; Heb 13:7-17).

Los valientes de David lucharon por preservar a Israel, igual que nosotros luchamos por preservar a la iglesia hasta que venga el Reino de Dios. ¿Cuál creen que es la hazaña más importante la de ellos o la de nosotros? No debemos dar por sentado la gran responsabilidad y el honor de estar en esta iglesia.

Antes de finalizar su reinado, David comete un error muy grave. En el relato paralelo de 1 Cr 21:1, se nos entrega la historia completa: "Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel". El general Joab le advirtió que esto era un pecado al querer ver cuán grande era su ejército, especialmente después de las dos rebeliones. Según Dt 17:16, el rey no debía basarse en la cantidad "de caballos" y soldados en su ejército sino en Dios por la victoria.

El *Comentario Exegético* explica: "El acto de enumerar al pueblo, no fue pecaminoso en sí, porque Moisés lo hizo por la autoridad empresa de Dios. Pero David obró no sólo independientemente, sin tener una orden o sanción, sino por motivos indignos de un rey de Israel por orgullo y vanagloria, por **confianza en sí mismo y falta de fe en Dios** y para obligar al pueblo a dar servida militar para las empresas que tenía proyectadas". Se nota el carácter militar del censo cuando Joab le dice: "Añada el Eterno

tu Dios al pueblo cien veces tanto como son... Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel **ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada**, y los de Judá quinientos mil hombres" (2 S 24:3-9).

"Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David al Eterno: **Yo he pecado... he hecho muy neciamente**" (2 S 24:10). Por medio del profeta Gad, Dios deja que David escoja de entre tres castigos:

1. Siete años de hambre;
2. Huir tres meses ante los enemigos;
3. La peste por 3 días.

David escoge la tercera y murieron 70.000 personas, pero al llegar la peste a Jerusalén, Dios la detuvo en la era de Arauna jebuseo. David, siempre valiente y sincero, se sentía responsable y le dijo a Dios: "Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre" (2 S 24:17).

Dios sólo le pidió por medio del profeta Gad que hiciera un altar en el lugar de Arauna. A pesar de que Arauna le ofreció gratis el sitio, David insistió en pagarlo. "No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré al Eterno mi Dios holocaustos **que no me cuesten nada**... y el Eterno oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel" (2 S 24:24-25). Aquí termina el libro.